



UN ACONTECIMIENTO MUSICAL Y OPERÍSTICO CON LA OFUNAM.

Tristan e Isolda es una historia de amor, una ópera de amor, sobre el amor, inspirada por el amor y compuesta con amor. Y aunque en su carácter trágico anida alguna forma de la traición, todo ello es perdonado por la sublimación más alta que alcanza esa relación entre los personajes principales. Está el amor filial del rey Mark por su sobrino Tristán que no es distinto al sentimiento similar de la maternal doncella Brangania por su ama Isolda; y está el amor fraternal de Kurwenal por su entrañable amigo Tristán y el amor celoso y traicionero de Melot por Isolda y, sobre todos ellos, el amor profundo, más allá de la vida y de la muerte, de Tristán por Isolda.

Según la leyenda y como se narra en el primer acto de la obra, un sentimiento aparentemente provocado por un filtro de amor que beben los dos personajes protagónicos mientras creen beber un filtro de muerte. Pero, lo maravilloso de la historia es que sabemos que antes de beber ese brebaje, ambos personajes ya están profundamente enamorados. Fantasía o no, saga legendaria basada en mitos y narraciones antiguas, ***Tristán e Isolda*** de RICHARD WAGNER escapa a los hechos fantasiosos o mitológicos que contienen sus otras óperas. Esta es una historia real, sólo desarrollada por los sentimientos humanos, en la que los dos personajes principales están enamorados desde que se dirigen la primera mirada y su amor trascenderá la vida y la muerte, porque al final, el maravilloso personaje de Isolda experimenta **una verdadera transfiguración, “ve” a su amado muerto sonreírle y transformar la muerte en vida y muere de amor.** Literalmente.

Wagner inició la composición de esta ópera (escribiendo él mismo su libreto, como hizo siempre) durante su estancia en una pequeña casita ubicada en la villa de campo que uno de sus mecenas, el comerciante Otto Wesendonck, tenía en las cercanías de Zurich. Al tener que huir de Dresde por su participación activa en la llamada *Revolución de mayo* de 1848 y deambular por diversos países, Wesendonck le ofreció a Wagner que viviera en la casita mencionada, separada de su mansión por un extenso prado. La esposa del mecenas, Mathilde Wesendonck, era una ferviente admiradora del compositor y entre ambos surgió un amor espontáneo e incontenible. Escritora y amante de la literatura, además de revisar antes que nadie los fragmentos que escribía Wagner, Mathilde también le escribía poemas que el compositor leía y de los que musicalizó algunos, especialmente los que integran el maravilloso ciclo de canciones *Wesendonck-Lieder*, también compuesto por esos años y que es uno de los

escasos ejemplos de creación wagneriana sobre un texto que no fuera suyo. Así, es evidente que la escritura y composición de la más extraordinaria de sus óperas (y tal vez, de todas las óperas de la historia de la música, más allá de la subjetividad de los gustos personales), estuvieron estrechamente ligadas a la relación amorosa que Wagner sostuvo con Mathilde.

Es necesario recordar que, para entonces, su esposa Minna vivía con Wagner en la pequeña villa de Wesendonck, pero que durante varios años no advirtió la relación de los amantes, quienes se enviaban cartas, poemas y partituras, con un mensajero que recorría cada día, de un lado hacia el otro, el extenso jardín de la propiedad del mecenas wagneriano. Pero un día, Minna descubre uno de los mensajes y, aunque Wagner se defendió con argumentos platónicos, no pudo solucionar el conflicto marital. Wesendonck también se enteró y se llevó a Mathilde a Italia, Wagner “colocó” a Minna en un balneario y, sin sus dos mujeres, solitario y con el corazón “destrozado”, Richard Wagner se fue a vivir a Venecia, donde comenzó a poner en música y orquesta, en 1858, el **Segundo Acto de *Tristán e Isolda***. (El primer acto lo había compuesto el año anterior). La ópera completa estaría lista el siguiente año, pero sólo pudo estrenarse hasta 1865, después de múltiples y frustrados intentos para estrenar una obra que ya comenzaba a adquirir el estatus de “irrepresentable”.

Después del Preludio de la ópera, que comienza con el famoso “**acorde de *Tristán***”, o sea, los primeros compases del mismo, que sirvieron de punta de lanza de la liberación tonal que transformó la historia y el devenir de la música a partir de entonces, el Primer Acto transcurre en el barco en el que Tristán regresa a Cornualles, donde gobierna su tío, el rey Marke, para quien el joven guerrero ha raptado a la doncella irlandesa Isolda. En batallas anteriores, Tristán ha matado en combate a Morold, el prometido de Isolda y derrotado al ejército de éste. Tiempo después, Tristán regresa a Irlanda para buscar a Isolda pues le ha ofrecido al Rey Marke llevarle la más bella mujer que ha visto, para que se case con ella. Durante el viaje Isolda expresa su furia contra Tristán y se lo cuenta a su doncella Brangania. Después de la muerte de su novio, le habían llevado a Isolda a uno de los guerreros enemigos mortalmente herido, pues supuestamente ella poseía poderes curativos mágicos heredados de su madre. Cuando Isolda descubre que este guerrero llamado *Tantris* no era otro que Tristán, el causante de la muerte de su novio, toma una espada para matarlo pero el valiente sobrino del Rey Marke la mira a los ojos directamente e Isolda no puede matarlo. En realidad, ambos han quedado “flechados” por el amor más profundo. Tristán huye a su tierra.

Tiempo después regresa a Irlanda por Isolda. En el barco, ésta planea beber un veneno que su madre le habría preparado, pero no sin antes compartirlo con Tristán y así morir ambos, cumpliendo su deseo de venganza contra el guerrero vencedor. Cuando finalmente, ambos se encuentran en el barco, Tristán acepta hacer un brindis con Isolda, aun sospechando que puede ser un complot de muerte. En realidad, Brangania, temerosa de los planes de su ama, ha cambiado la bebida mortal por una pócima de amor: quien lo beba, quedará enamorado de la primera persona que vean sus ojos. Ambos la beben pero, ¡trampa maravillosa que Wagner nos tiende

a nosotros y a sus personajes!, Tristán e Isolda se declaran su amor incondicional, aquel que sentían irremediamente, desde el momento de aquella mirada en el lecho de dolor de Tristán, pero si lo hacen es porque, convencidos ambos de que han tomado un veneno, saben que esa declaración de amor será lo último que hagan en su vida pues, seguramente, les quedan pocos minutos.

De ahí que el amor sublime, incondicional, hasta la muerte, que sienten ambos no se deberá a fantasioso brebaje, sino a una infatuación verdadera y natural. Pero, ¡oh, destino!, esto lo comprenden demasiado tarde, cuando la nave llega al puerto de Cornualles y el Rey Marke sube a la embarcación para conocer a su nueva esposa. Tristán le ha llevado a su querido tío a la esposa que ahora él ama por sobre todas las cosas e Isolda comenzará su vida de casada con un hombre que no ama.

En el **Segundo Acto** que será interpretado por la OFUNAM y sus excelentes cantantes solistas, ha transcurrido algún tiempo y Tristán e Isolda viven un amor clandestino. Tienen que esperar oportunidades como las de esa noche, en que el Rey Marke estará ausente de cacería. **Ambos amantes cantan el que, probablemente sea, el más bello y sobre todo, más profundo y complejo, dúo de amor de la historia de la ópera,** un dueto que ocupa más de la mitad de todo el **Segundo Acto** (sin duda, el “dúo de amor” más extenso de cualquier ópera) pero que, además encuentra en la música más inspirada de Wagner, con sus principales hallazgos armónicos, la sublimación absoluta de ese amor trascendental que experimenta la trágica pareja, una amor que convierte a los amantes en una sola persona, él es ella, ella es él, pero también ya son uno solo, la individualidad se pierde para lograr una comunión física y espiritual más allá de la vida, más allá de la muerte.

La traición por celos de Melot, como ya se mencionó antes, provoca que la pareja sea descubierta por el ser más afectado por la relación amorosa, el Rey Marke, quien regresa repentinamente de la cacería para presenciar personalmente la doble traición, la de su esposa Isolda, la de su sobrino Tristán. Y con el corazón roto, Marke canta la profunda expresión de dolor del Rey, en otro de los pasajes más imponentes de Wagner, que por su extensión y complejidad vocal trasciende el formato tradicional de un aria.

Como afortunadamente, ahora se puede contar con la traducción simultánea de los textos, preferimos dejar los restantes detalles que tienen lugar en este **Segundo Acto de Tristán e Isolda** para cuando lo escuchemos en la interpretación que hará la OFUNAM en su Tercer Programa de la actual Segunda Temporada 2015, que tendrá lugar en la Sala Nezahualcóyotl el próximo sábado 2 a las 20:00 horas y el domingo 3 a las 12:00 horas.

Este concierto estará dirigido por el director artístico de la OFUNAM, el maestro **JAN LATHAM-KOENIG**, quien como recordaremos, fue galardonado el pasado año con el premio *La Mascara Dorada* como mejor director de ópera, que otorga anualmente el Teatro Bolshoi de Moscú, por su dirección musical, precisamente, de **Tristán e Isolda** de RICHARD WAGNER al frente de la Opera Nueva de Moscú.

Para interpretar a los personajes de este **Segundo Acto** de la obra, tendremos el privilegio de escuchar a la soprano ALWYN MELLOR, al tenor MIJAIL GUBSKY, a la mezzosoprano DEBORAH HUMBLE y al bajo VITALY EFANOV. Además intervendrán el tenor ORLANDO PINEDA y el barítono JORGE E. ÁLVAREZ.

Las pocas oportunidades que tenemos en México de escuchar completas las óperas de Wagner o, incluso, alguno de los actos de las mismas, ya sea en versión de concierto o, mucho menos, representadas, y considerando la magnitud y dimensión de una obra trascendental como ***Tristán e Isolda***, convierten este par de conciertos en un verdadero acontecimiento musical y operístico que ningún amante de la ópera o de la música en todas sus expresiones debe perderse.